

NOTA

A fin de que el lector pueda formarse idea de todas las obras dramáticas que se conservan de Cervantes, daremos aquí breve noticia de las que no se incluyen en el presente tomo. Diremos antes, que en nuestro sentir, la Numancia con sus escenas de heroísmo y su vehemencia patriótica, Pedro de Urdemalas, la comedia mejor compuesta por su egregio autor, y en la cual se ataca, con poco disimulo, á Lope de Vega, y El trato de Argel en que se retrata con brio la vida y padecimientos de los cautivos cristianos, juntamente con los sainetes ó entremeses elegidos, pintura fiel y animada de las andanzas de la gente apicarada, presentan las diversas fases del teatro de Cervantes.

EL RUFÍAN DICHOSO, es comedia de las llamadas de santos, género cultivado por casi todos los poetas dramáticos de los siglos XVI y XVII. El protagonista es San Cristóbal de la Cruz. Este santo varón, como tantos otros de los que según las leyendas y tradiciones religiosas pueblan la patria celestial, se nos presenta en Sevilla haciendo vida rufianesca : sus amigos son los valentones del Compás; sus amigas las hembras de la casa llana. Entretienen su existir desatinado el juego, los desafueros y las pendencias. Véase cómo le pinta uno de los personajes de la comedia :

« Aquí riñe, allí hierre, allí se arroja
y es en el trato airado el rey y el coto;
con una daga que le sirve de hoja,
y un broquel, que pendiente trae al lado,
sale con lo que quiere ó se le antoja;
es de toda la hampa respetado,
averigua pendencias y las hace,
estafa y es señor de lo guisado,
entre rufos él hace y él deshace,
el corral de los Olmos le da parias
y en el dar cantaletas se complace. »

Á pesar de sus mañas y fechorías, este rufián conserva en su pecho algunas virtudes, una de ellas la fe, tan grande que él mismo dice :

« Aunque peco de ordinario,
pienso y ello será así
dar buena cuenta de mí
por las de aqueste rosario. »

Y en efecto, en la segunda jornada, le encontramos nada menos que en Méjico, fraile de un convento de la orden de Santo Domingo, entregado á la oración y á la penitencia.

« Su oración es continua y fervorosa;
en ayuno inimitable y su obediencia
presta, sencilla, humilde y hacendosa. »

La fama de su santidad corre por todas partes, y su palabra, inspirada en el amor de Dios, endereza camino del cielo hasta á las almas más descreídas. Cierta pecadora está á punto de condenarse. Va á morir y no quiere que se le hablè de Dios ni de su gracia infinita. Llega el Padre Cruz, la exhorta, ofrece dar en rescate de las culpas de la mujer todas sus penitencias y buenas obras, y ella, arrepentida, se confiesa muy contritamente y se va derecha al cielo.

« Y apenas por los aires transparentes
voló de la contrita pecadora
el alma á las regiones refulgentes,
cuando en aquella misma feliz hora
se vió del Padre Cruz cubierto el rostro
de lepra, á donde el asco mismo mora. »

Esta tribulación no le desespera ni embravece. Más paciente que el mismo Job, considera como regalo divino, las repugnantes llagas que laceran su rostro. En vano los demonios quieren, como ellos dicen, darle un toque. El Padre Cruz los ahuyenta con su rosario del cual contra los demonios,

« bala es la más chica cuenta. »

Al fin, después de haber sido nombrado prior y provincial de la Orden, muere santamente y los devotos se disputan á la rebatiña los paños y vendas del santo,

« de horror y llagas y materias llenos, »

para guardarlos como preciosas reliquias. El virrey de Méjico,

ordena á los frailes que den sepultura al cuerpo del bienaventurado y

« así da fin felice esta comedia. »

LA GRAN SULTANA. *Dicho sea con todo el respeto que se debe al más grande de nuestros escritores, la obra de aquel título es disparatada por todo extremo. Júzguese. Doña Catalina de Oviedo fué cautivada cuando niña por unos piratas moros y tras de varias peripecias va á parar á poder de un eunuco de Constantinopla llamado Rustán. Catalina es un prodigio de belleza. Verla el gran Turco y enloquecer de amor por ella, es todo una misma cosa. Para ser dueño de tan extraordinaria hermosura no encuentra mejor camino que el de elevarla al trono, consintiendo en que ella siga profesando la religión de Cristo. Celébranse las bodas con gran solemnidad, y el sultán, por complacer á su esposa, busca dos sastres cristianos para que la hagan un vestido á la usanza española. Uno de estos sastres es un cautivo viejo que resulta ser el padre de doña Catalina. Reconócelo la flamante sultana y se desmaya, por lo cual, irritado el gran Turco, manda que sobre la marcha se empale á los sastres. Por fortuna para ellos,*

á tiempo que ya estaba
agurando el verdugo
las puntas de los palos del suplicio»,

vuelve en sí la sultana, declara á su marido que uno de los sentenciados es su padre y los agurados palos quedan sin empleo.

Satisfechos sus primeros impetus amorosos, el sultán, estimulado por sus caídas, se acuerda de que es señor y dueño de un serrallo numeroso. Pero es el caso — y aquí entra lo más estupendo de la comedia — que un fuerte varón llamado Lamberto, por amores de cierta esclava, Zaida, ha logrado entrar disfrazado de mujer en el harén del sultán. Todas sus compañeras le toman por hembra, menos Zaida, la cual, según ella misma cuenta :

«Conocióme y conocíle,
y de estos conocimientos
he quedado yo preñada,
que lo estoy y estoy muriendo.»

Como se deja indicado, el gran Turco entra en el serrallo, pasa revista á sus mujeres y concubinas, y después que las

ha examinado á todas, « echa un pañizuelo » ante Lamberto, creyéndole una de tantas, y vase. Con razón exclama toda acongojada Zaida :

» ¡ Oh, mi dulce amor primero!
 ¿ Adónde vas? ¿ Quién te lleva,
 á la más extraña prueba
 que hizo amante verdadero?
 Esta triste despedida
 bien claro me da á entender
 que por tu sobra ha de ser
 mi falta más conocida ».

Tan dificultosa situación se resuelve mediante la influencia de la sultana que vuelve á ser dueña del amor exclusivo del gran Turco, revelándole que le ha de dar pronto un heredero, pues según le dice :

« ... tres faltas tengo ya
 de la ordinaria dolencia
 que á las mujeres les da ».

Lamberto y Zaida son perdonados y la comedia acaba con los vivas y aclamaciones del pueblo de Constantinopla, entusiasmado ante la expectativa del alumbramiento de la gran Sultana.

LOS BAÑOS DE ARGEL. En esta comedia, como en otras varias y en algunos relatos novelescos, se complace Cervantes en presentar ante el público la vida de los cautivos, de la cual él tuvo tan larga y penosa experiencia. Los Baños de Argel se parece mucho á la historia que el cautivo cuenta en la primera parte del Quijote. Empieza con la sorpresa y asalto por los piratas argelinos, de un pueblo costero de España. Los moros se apoderan de varios cristianos, entre ellos, de Constanza, un viejo y dos niños. Don Fernando, que ama á Constanza, al ver que los piratas se la llevan, se arroja desde un risco al mar, y es cautivado también por los moros.

Algunas escenas episódicas muestran los padecimientos de los cautivos. Dos de ellos, Lope y Vivanco, advierten que, al través de la celosía de un ajimez, cierta mano oculta les hace señas con una caña. Es Zara que desea ser cristiana y escapar de Argel, para lo cual, por medio de la consabida caña, entrega á don Lope una considerable suma de dinero. Este primer acto termina con una trágica escena, en la cual un renegado de nombre Harem, después de herir al Cadi, proclama su fe en Cristo y va valerosamente al suplicio.

Constituyen lo principal del segundo acto ó jornada, varios incidentes amorosos entre Constanza y don Fernando, y Zara y don Lope. También es trágico el final de esta jornada. El niño Francisco, cautivo, como queda dicho, con su padre y hermano, acepta gozoso la muerte á que es condenado, por no querer renegar de la religión católica.

Acaba la obra escapándose en un barco varios cautivos, entre ellos, Constanza, Fernando, Zara y Lope y el viejo, llevando éste los huesos de su hijo Francisco.

EL GALLARDO ESPAÑOL. *Pertenece esta comedia, como la anterior, al grupo de las de turcos y cristianos. El gallardo español es don Fernando de Saavedra, uno de los capitanes de la guarnición de Orán, el cual, desafiado por el caudillo moro Alimuzén, deja la plaza, se finge renegado, realiza valerosas hazañas, y contribuye con su valor á levantar el cerco de aquella ciudad bravamente defendida por don Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete.*

La acción es deshilvanada y de escaso interés, pero destacan en ella algunos personajes secundarios con extraordinario vigor, tales como Buitrago, mezcla de soldado y de mendigo y copia fiel de aquellos aventureros desarropados y heroicos que tan alto pusieron el nombre español en los tiempos de Carlos V y Felipe II.

EL LABERINTO DE AMOR. *Mucho, en efecto, de laberintico, tiene el argumento de esta obra. El Duque de Novara se propone casar á su hija Rosamira con Manfredo, Duque de Rosena. Cuando el de Novara está tratando de estas bodas con el embajador de Manfredo, se presenta Dagoberto, hijo del Duque de Utrino y acusa á Rosamira de que,*

«... en deshonrado ayuntamiento
se estrecha con un bajo caballero ».

En prueba de lo que asegura, esperará diez días en el campo para pelear contra aquel que salga en defensa de la acusada.

El Duque de Novara, todo confuso y alborotado, hace comparecer á Rosamira y la interroga; pero la princesa, en vez de responder y disculparse, se desmaya. El severo padre, dando entonces crédito á la acusación de Dagoberto, manda encerrar á su hija en una torre, con orden de que la tengan allí hasta que

«... alguna espada ó pluma borre
la mancha que en la honra lleva puesta ».

Anastasio, hijo del Duque de Dorlán, que disfrazado con « rústico vestido » acaba de presenciar la escena anterior, se encara con el acusador y le afea su acción. Dagoberto le contesta despectivamente. Aquí empieza un verdadero laberinto de intrigas amorosas. Julia, hermana de Dagoberto y Porcia su prima, ambas en hábito de pastores, enamorada la primera de Manfredo y la segunda de Anastasio, se escapan juntas, yéndose por el mundo á la busca y conquista de sus respectivos amados. Tras de varios enredos á cual más enmarañados, Julia se acomoda de paje de Manfredo y no le deja á sol ni á sombra, y Porcia, vestida de labradora, entra en la prision de Rosamira, y cambia con ella de traje. La princesa se escapa y Porcia queda presa en su lugar.

Llega el día de la celebración del juicio en que ha de dilucidarse por medio de las armas, si la hija del Duque de Novara es culpable ó inocente. Sacan de la torre á Porcia, cubierta con un manto, colócanla en un elevado asiento, instálase el Duque en un trono y preséntanse Anastasio y Manfredo, ambos encubiertos, á mantener la inocencia de Rosamira. El acusador no acude, pero en su lugar envía una carta en la que dice que él y la Duquesita se aman y que se ha valido de « la industria » de acusarla, por el temor de perderla. ¡ Extraño modo de conquistar á una mujer, calumniarla públicamente !

Puesta en claro la « industria » todo se arregla á pedir de boca : Rosamira se casa con Dagoberto, Julia con Manfredo y Porcia con Anastasio.

« Estos son ¡ oh, Amor, » en fin !
tus disparates y hazañas,
y acábanse las marañas
tuyas que no tienen fin ».

LA CASA DE LOS CELOS Y SELVAS DE ARDENIA. Más desordenada aún que la anterior es esta comedia de La Casa de los Celos, inspirada en algunos episodios del Orlando furioso de Ariosto. Salen en ella Roldán y Reynaldos, disputándose á Angélica, la hombruna Marfisa, el traidor Galalón, Bernardo del Carpio, Carlo Magno, Ferragut, la Diosa Venus, Cupido y buen golpe de figuras alegóricas, entre ellas el Temor, la Desesperación, la Fama, los Celos y Castilla. No falta en tan heterogéneo conjunto su grupito de pastores, los cuales, en algunos pasajes, dan tono y carácter de égloga á esta comedia que pudieramos llamar de magia, según la nomenclatura moderna. En efecto, Malgesí, que es un mago

de tomo y lomo, hace mil prodigios, cambia y transforma según se le antoja á las personas, y en una palabra, enreda y desenreda á su gusto la enmarañada acción, que, conforme anuncia muy atinadamente un ángel, debe tener su natural y obligado fin en el campo de Agramante.

LA ENTRETENIDA. Obra de enredo, cuya intriga, como todas las de este mismo patrón, procede de una sarta de equivocaciones. Hay en ella un criado listo y trapacero y un galán pobre, el cual, por amor á cierta dama, llamada Dorotea, finge ser un rico indiano con quien la dama, sin conocerle, tiene apalabrado casamiento. Sobreviene el indiano auténtico, don Silvestre de Almdarez, y su encuentro con el galán pobre, pone de manifiesto el engaño de éste, que al ver descubiertas sus marañas, las disculpa por el amor que siente hacia Dorotea.

Si me queréis castigar,
primero, advertid, señores,
que los yerros por amores
son dignos de perdonar.

Contra lo que solía suceder en esta especie de comedias, ni Dorotea se casa con el americano, ni los otros galanes con sus respectivas amantes, ni el criado con la criada.

Esto en este cuento pasa :
los unos por no querer,
los otros por no poder
al fin ninguno se casa.
De esta verdad conocida
pido me den testimonio,
que acaba sin matrimonio,
la comedia *Entretendida*.

Para el estudio de las costumbres de la época, particularmente de las de la gente de poco pelo, es muy interesante la lectura de los entremeses de Cervantes. Las tretas y artimañas de pícaros y rufianes, sus peleas y amoríos, sus tratos con marcas y daifas, sus desgarros y donaires, constituyen estos cuadritos animados y pintorescos que no son en verdad inferiores á los trazados en Rinconete y Cortadillo.

EL RUFÍAN VIUDO. Trampagos está inconsolable, porque acaba de perder á su coima, la Periconna. Chiquirnaque le consueta. Á la casa del rufián acuden también la Repulida, la Pirpita y la Mostrenca : dispútanse las tres el amor del viudo, hasta que Trampagos elige á la Repulida,

arroja los lutos, y manda, para celebrar su elección, por seis azumbres de vino, mientras todos cantan y « jalean » á Escarrroman, (personificación del famoso baile de este nombre) que en hábito de cautivo, se presenta para dar con sus bailoteos y cabriolas, lustre y solemnidad á la « boda » del rufián y su nueva daiía.

LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO. Varios palurdos se reúnen para designar al que de entre ellos ha de ser nombrado alcalde... y al cabo no lo eligen. En boca de uno de los personajes pone Cervantes el siguiente cuento, que en sustancia, es el mismo que refiere Sancho en el capítulo XIII de la 2.^a parte del Quijote :

ALGARROBA.

Por lo menos yo sé que Berrocal tiene el más lindo distinto.

ESCRIBANO.

¿Para qué?

ALGARROBA.

Para ser sacre en esto de mojón y catavinos. En mi casa probó los días pasados una tinaja, y dijo que sabía el claro vino á palo, á cuero y hierro : acabó la tinaja su camino, y hallóse en el asiento de ella un palo pequeño, y de él pendía una correa de cordobán y una pequeña llave.

Merecen ser copiadas también estas palabras de Pedro Rana, uno de « los candidatos » á la alcaldía.

Yo, señores, si acaso fuera alcalde, mi vara no sería tan delgada como las que se usan de ordinario : de una encina ó de un roble la haría y gruesa de dos dedos, temeroso que no me la encorvase el dulce peso de un bolsón de ducados, ni otras dádivas, ó ruegos, ó promesas ó favores que pesan como plomo, y no se sienten hasta que os han brumado las costillas de cuerpo y alma : y junto con aquesto sería bien criado y comedido, parte severo y nada riguroso : nunca deshonoraría al miserable que ante mí le trajesen, sus delitos : que suele lastimar una palabra de un juez arrojado, de afrentosa mucho más que lastima su sentencia aunque en ella se intime cruel castigo. No es bien que el poder quite la crianza

ni que la sumisión de un delincuente paga al juez soberbio y arrogante.

LA GUARDA CUIDADOSA. Nos muestra, entre otros tipos, un soldado pícaro, un sacristán enamorado y una fregona simple. Ésta elige por marido al rapavelas. Como era lo acostumbrado, el entremés acaba con música y baile. EL VIZCAÍNO FINGIDO tiene por argumento la burla que dos pícaros hacen á cierta moza alegre, valiéndose para ello de una cadena de alquimia que le dejan en prenda como buena y luego rechazan por falsa. Burla es también la que en LA CUEVA DE SALAMANCA juega un estudiante capigorrón, para sacar la tripa de mal año, aprovechándose de haber sabido que en la casa en que le dan albergue, están escondidos, á hurto del esposo y amo, el amante de la señora y el de la criada. De este entremés de Cervantes sacó Calderón de la Barca su DRAGONCILLO.

De Los dos habladores, La Cárcel de Sevilla y El Hospital de los podridos, nada decimos aquí, porque, aun cuando no faltan razones en pro de la paternidad de Cervantes, por lo menos del primero de los tres citados entremeses, no existen; hasta ahora, pruebas evidentes é incontrovertibles, para atribuir ninguno de ellos al autor del Quijote.

ZEDA.

(Francisco F. de Villegas)

FIN

ÍNDICE

Cervantes y su teatro.....	5
Ediciones.....	15
Bibliografía.....	15
Al conde de Lemos.....	17
Prólogo al lector.....	19
Numancia.....	23
El trato de Argel.....	87
Pedro de Urdemalas.....	153
El juez de los divorcios.....	237
El retablo de las maravillas.....	246
El viejo celoso.....	257
Nota.....	269

Imp. P. LANDAIS, 16, Passage des Petites-Ecuries, Paris.

